



Carmelita Centanni, MSC, Ph.D.
Coordinadora de Asistencia para Víctimas
Arquidiócesis de Nueva Orleans

Carta para la protección de niños y jóvenes

En respuesta a la Carta para la protección de niños y jóvenes de la Conferencia estadounidense de Obispos Católicos, la Arquidiócesis de Nueva Orleans sigue poniendo la línea de atención (hotline) a disposición de todo quien haya sido afectado o ha sido víctima del abuso sexual a manos de una persona que trabaje en la Iglesia.

El número de la Línea de atención es el (504) 522-5019.

Como parte de nuestro compromiso continuo de apoyar y facilitar la sanidad, invitamos e instamos a todo individuo quien haya sido afectado o abusado sexualmente, recientemente o en el pasado, a manos del clero u otros empleados de la Arquidiócesis, a llamar a nuestra línea de atención. La línea de atención está disponible las 24 horas y su mensaje se mantendrá confidencial y será atendido por un profesional de salud mental debidamente capacitado. Además, cualquiera puede hacer llamadas directas durante las horas laborables a la

COORDINADORA DE ASISTENCIA PARA VICTIMAS al (504) 861-6253.

La Misión es Compasión



Carmelita Centanni, MSC, Ph.D.
Coordinadora de Asistencia para Víctimas
Arquidiócesis de Nueva Orleans

LA PROMESA DE **PROTEGER**

LA PROMESA DE **SANAR**

Si usted ha sido víctima del abuso a manos de un miembro del clero católico...

Por favor tenga fe en la posibilidad de la esperanza, la ayuda y la sanidad.

Le instamos a que se dé a conocer y denuncie lo ocurrido.

Por favor llame a la línea de atención al (504) 522-5019 o al 1 (866) 792-2873

La Misión es Compasión



Carmelita Centanni, MSC, Ph.D.
Coordinadora de Asistencia para Víctimas
Arquidiócesis de Nueva Orleans

LA OFICINA DE LA COORDINADORA DE ASISTENCIA PARA VÍCTIMAS

Después de la Reunión de los Obispos que se celebró en Dallas en 2002, la Línea de atención del abuso sexual de la Arquidiócesis se estableció el primero de junio de 2002 para recibir llamadas de personas alegando abuso a manos de sacerdotes y diáconos. La hermana Carmelita Centanni, MSC fue una de varios voluntarios que contestaban las llamadas entrantes. Cuando la oficina de la Coordinadora de asistencia para víctimas se estableció el primero de octubre de 2002, la Hermana Carmelita, una Hermana Marianita de la Santa Cruz y psicóloga clínica, fue contratada para el puesto.

Su primera tarea fue la de comunicarse con todo quien había llamado a la línea de atención, darles las gracias por tener el valor de llamar y disculparse en nombre de la iglesia por cualquier daño que hayan sufrido. Además de la conversación telefónica, se insta a los individuos a presentarse en la oficina para contar sus historias. Luego de la entrevista, se realiza una investigación exhaustiva y la Coordinadora de asistencia para víctimas sigue en contacto con quien llama, asegurándole con su apoyo y confidencialidad. A aquellos que llaman y alegan abuso se les pregunta si han denunciado sus alegaciones a la policía y si desean que la arquidiócesis lo haga por ellos. En muchos de los casos, quienes llamaron sólo querían que un representante de la arquidiócesis escuchara su historia. Durante el proceso, se ofreció a los individuos asesoramiento a costo de la arquidiócesis. Además, algunos pidieron orientación espiritual, la cual también la pagó la arquidiócesis.

Con el correr del tiempo, se ha añadido nuevos nombres a la lista de llamantes. A veces se recibe llamadas no relacionadas con el abuso sexual a manos del clero. Sin embargo se responde a cada llamante con compasión y se hace todo esfuerzo para dirigir la llamada a la oficina indicada. Se sigue haciendo llamadas de apoyo a aquellos individuos que desean que se les contacte. Algunos han expresado su agradecimiento por el contacto y han rechazado más contacto, diciendo que saben comunicarse con la Coordinadora de asistencia para víctimas si lo necesitan. Esta decisión puede resultar terapéutica ya que es indicación de que el individuo está listo para seguir adelante.

Cuando un individuo pide asesoramiento, se le facilita los nombres de tres terapeutas. Los terapeutas han sido identificados como dispuestos a trabajar con la arquidiócesis, así como con las víctimas que alegan el abuso sexual a manos del clero. Luego el individuo hace las llamadas telefónicas y decide con quien desea trabajar. Dejarlos iniciar el contacto por sí mismos es una forma de apoderarlos para que tomen cargo de su propio proceso.

A cada reclamante también se le ofrece la oportunidad de reunirse con el Arzobispo. Éstas reuniones representan otro aspecto de la sanidad y para algunos el comienzo. Entre 2002-2009, el Arzobispo Alfred

Hughes se ha reunido personalmente con todo aquel quien presente una alegación y pida reunirse con él. En muchos casos, estas reuniones resultan muy emocionantes.

Algunos llamantes no quieren tener nada que ver con la iglesia, mientras que otros, quienes quieren regresar a la iglesia, están luchando con la falta de confianza. Quieren saber cómo pueden volver a sentirse bien con su relación con Dios. Aunque algunas personas no quieran tener nada que ver con la iglesia, sí quieren sentirse a gusto con Dios. Esto también es parte del proceso de la sanidad.

En el fondo, la oficina de la Coordinadora de asistencia para víctimas ha provisto un foro especial para que las víctimas/sobrevivientes puedan contar sus historias y saber que hay alguien que les escuchará y que hará llamadas pastorales de seguimiento de vez en cuando. A veces cuando la gente llama, está “probando las aguas” para ver cómo se les recibirá. Esto les permite ir adelante con más confianza y continuar la conversación con la Coordinadora de asistencia para víctimas. Muchos ven este puesto como un ancla con la Iglesia en la que se encuentra ayuda y sanidad.